

La educación del niño gitano

Por Alfonso INIESTA

PROGRESO EVIDENTE

Creo que debe ser la primera nota importante acusada y clara. Lo escribí hace poco y puedo reiterar mi convicción, afianzada por nuevos elementos de juicio. Recogidos personalmente en los lugares habitados por gitanos. Acabo de recorrer distintas provincias españolas en las que abunda la población "calé". Por todas ellas he procurado mantener entrevistas con maestros de sus escuelas, con vocales de secretaríos, inspectores de E. G. B. y con los propios gitanos. Cuantos, en general, de una u otra manera me pueden poner en relación y orientar entre los variados aspectos y condicionamientos que sufre el mundo de quienes no acaban de integrarse en el nuestro.

El proceso de evolución que observo en todas partes salta pronto a la vista. Desde el primer instante. Puedo constatar una mejora eviden-

te en las condiciones de vida, en la continuada colaboración de las autoridades y medios de comunicación, en sus propias, crecientes aspiraciones y esfuerzos personales.

Es verdad que se carecen de datos precisos deducidos de tablas, estadísticas y cifras comparativas. La realidad ofrece cuadros de una evidencia absolutamente fiable, aunque no puedan cuantificarse.

Pregunto a don Pedro J. Carrió, director del colegio estatal próximo al poblado gitano "Son Banya", de Palma de Mallorca, y me contesta que en cinco años de funcionamiento no ha pasado un sólo gitano al quinto curso de E. G. B., pero se ha logrado mejora "en el nivel general". "Hace cinco años todas las clases estaban en el primer nivel, en cambio hoy hacemos ya una segunda etapa."

Cierto: siguen existiendo

"ghettos", y viviendas en condiciones misérrimas, faltas de luz eléctrica, agua potable y abundantes ratas, agudos problemas de escolarización en barrios de grandes ciudades, de analfabetización de adultos, de promoción profesional, etc.

Aunque en esta última parte, he de señalar alborozado la presencia más activa del Ministerio de Educación y Ciencia, dispuesto a la resolución de algunos de los muchos asuntos pendientes con él, relacionados de manera directa y de los que hasta ahora no se había ocupado con la necesaria actividad. Los temas de la cultura siguen afectando al pueblo "calé"; lo percibo a través de padres y jóvenes especialmente.

Intentaré, al menos, en esta ocasión, exponer la problemática del niño gitano en algunos de sus aspectos educativos. De manera frontal, recogiendo en lo posible sus

más importantes exterioridades y contenidos. Todos ellos necesitan de estudios serios y en equipo. Su mucha complejidad rebasa esfuerzos personales. Lo demás, recogida de datos numéricos, observaciones personales de maestros en ejercicio con niños gitanos, unidas a las personales, tienen valor indicativo aun sin el proceso más riguroso al emplear "tests", tablas estadísticas y encuestas tabuladas.

Cuanto a continuación diga se refiere, especialmente, a niños habitando poblados con sus familiares. Otra zona, quizá más numerosa, ha resuelto las dificultades por sus propios medios. Carecen, por tanto, de complicaciones. Aunque el problema educativo se mantiene. Quizá agudizado.

SIN EMBARGO...

Sin embargo, pronto surge el reparo. No puede negarse, persiste —recuerdo de tiempos enmarcados por penurias permanentes y persecuciones—, una cierta manera de racismo. De forma esencial aparece hacia tres direcciones claramente polarizadas:

- a) Dificultades para el acceso a profesiones laborales.
- b) Escolarización de la infancia.
- c) Formación profesional de la juventud.

El acceso al mundo laboral afecta directamente a dos grupos de trabajadores, hombres y mujeres en distintas opciones. A los que se les rechaza por sistema o se les

pospone y subordina a la competencia ejercida por los "payos" en idénticas circunstancias; a las segundas, se les niega la entrada como empleadas de hogar y se citan no escasos ejemplos de haber sido despedidas mujeres y jóvenes al enterarse de su origen, aun en casas contentas de los servicios que prestaban.

La imagen deformada del pueblo gitano proyectándose permanente para algunos, llega a constituir un estereotipo. Si en una riña intervienen gitanos, aparecerá en los titulares de la prensa. Sigue repelente el gitano y se le niega o dificulta posibilidades de integración en la plena vida ciudadana del país, sin que exista motivo ni fundamento serio en la mayor parte de los casos para justificarlo.

Alguna vez se llega a la violencia, como ocurrió en la barriada barcelonesa de "La Verneda" en septiembre de 1972. Piquetes de mujeres incendiaron el barracón destinado a escuelas. Por fortuna, apaciguados los ánimos, la escuela funciona, logrando muy positivos avances.

Esta actitud revierte en los niños. Se produce un variado racismo escolar. Presenta actitudes desconcertantes en términos más bien aislados. Puede ser cuando el gitaniño, acompañado por la madre acude a matricularse a un determinado colegio. No le admiten. El pretexto invocado, falta de puestos escolares; que las madres "payas" rechazan la convivencia de sus hijos con los gitanos; que presentan aspecto desharrapado o sucio. En ocasiones las madres "payas" admiten la asistencia a

escuelas con gitanos, pero piden que sus hijos no tengan el asiento al lado de uno de ellos, invocando realidades justificadoras o especiosas.

Hasta de colegio privado de los denominados "clasistas" ha podido decir Lolita, la hija de Lola Flores, que la miraban sus compañeras en cierta forma recelosa y aun despectiva.

Lo general no es eso. Al contrario. Los directores de centros estatales tienen abiertos sus centros para cuantos se presentan.

Avanzamos, pues, pero sin orillar ni barrer inconvenientes en una sociedad que se tiene por civilizada y cuyos valores morales se invocan demasiadas veces, sin aplicaciones definitivas.

La formación profesional de la juventud gitana está pidiendo actuaciones masivas urgentes. No existe continuidad desde los años de escolarización en la guardería hasta los de E. G. B. y los que debían ser posteriores. El peonaje, el asalariado, muestra el índice mayor de ocupaciones. Las cualificadas apenas se presentan en grupos.

LA ESCUELA

A) Los gitanos como grupo social ponen la esperanza de su plena integración ciudadana en la elevación cultural de sus hijos. Lo perciben claramente los líderes, dirigentes o encauzadores de las actividades en los grupos provinciales constituidos.

Esta realidad llega, aun con dificultades que nublan la visión conjunta del proble-

ma, a poblados y suburbios. El gitano Mariano Paz, de Murcia, orgulloso de su raza, se dirige desde las páginas de "Pomezia" y dice a sus hermanos que sus hijos "tendrán que vivir de otra manera" distinta a la que ellos viven, y les pide esta consigna: "ni un solo niño gitano sin escuela."

B) ¿Cómo ha surgido la escuela gitana? ¿Quién la ha promovido? ¿En qué circunstancias se desenvuelve? ¿Qué fines se desean alcanzar con su funcionamiento?...

La escuela destinada a recoger niños gitanos surge de un sentido amparador de la caridad cristiana. Alguien observa el género de vida en concreto grupo marginado de la ciudad, su desamparo social y decide prestarle apoyo a través de un proceso integrador educativo. Tal fue el caso de Andrés Manjón en 1889.

El cambio de mentalidad al estudiar el mismo problema para encauzarlo aplicando derroteros se opera en tiempos recientes. Une la caridad a un sentido de justicia social: la minoría gitana se halla amparada por las leyes del Estado español y por declaraciones generales que afectan a todos los pueblos.

El niño gitano es, pues, un niño español. Diferencia exclusiva entre uno y otro: su desamparo.

Vengamos ahora a ciertas expresiones de repercusión inmediata en los ámbitos escolares.

De siempre ha imperado en la organización docente un cerrado centralismo considerando las exigencias educativas nacionales del mismo grado, y los espíritus con-

cienciados de idéntica manera. La ley de reforma educativa vigente "ha ignorado, salvo ligeras excepciones, la problemática del tiempo docente, a pesar de ser, técnicamente, de las más trascendentales en el terreno del rendimiento educativo y de la calidad de la enseñanza", ha escrito M.^a Trinidad Pérez Crespo, inspectora técnica de E. G. B.

No resulta extraño, si tenemos en cuenta esta realidad, que los contenidos de la escuela para gitanillos respondan a la normativa prescrita a escuelas estatales de régimen general. Ni un ápice de diferencia existe entre ellas. Los elementos funcionales, programas —muy elementales—, horarios y vacaciones, se hallan acomodados o responden al patrón oficial, común a todo el país.

Esta actitud del legislador se ha mantenido y cuesta modificar. La uniformidad siempre fue objeto de discusión. Se quiso paliar la distribución del curso escolar confiando su estudio a organismos provinciales; Inspección de Primera Enseñanza y juntas provinciales. Solía modificarse o introducir variaciones en los días de vacaciones, sobre todo referidos a fiestas locales. El horario permanecía, sustancialmente, invariable.

C) No hemos cambiado al aplicar la Ley de Educación de 1970. Esta, en su artículo 10, determina un calendario escolar único, aunque se tendrán en cuenta "las características regionales". Se mantiene, pues, el patrón uniforme, aunque para los centros no estatales.

Varias circunstancias, todas ellas importantes, se ven

afectadas por esta legislación, en forma profundamente negativa. Para nada se tiene en cuenta el ámbito, modalidad laboral y épocas de trabajo en que se desenvuelven los padres gitanos.

Es bien sabido que las ocupaciones artesanas del pueblo "caló" sufren un profundo deterioro. Algunas se hallan amenazadas de extinción: cesteros de mimbrés, caldereros y tratantes de caballerías, y otras están en crisis. Diversas ocupaciones sustituyen antiguas actividades. Especialmente la recolección en el campo, interviniendo transitoriamente para la realización de faenas concretas. Mientras millares de agricultores españoles marchan a vendimiar en tierras del Sur de Francia, los gitanos llenan los huecos dejados en extensas zonas de la Mancha, Rioja, Aragón y Navarra, salvando cosechas de otra forma abocadas a su pérdida inmediata.

D) Se desconoce el modo y manera que el gitano tiene de desenvolver sus actividades diarias. ¿Cuándo salen a buscar chatarra? ¿A la compraventa y antigüedades? ¿Cuántos días al año? ¿Y los que recogen trapos, papel y cartones?... Las madres, ¿a qué hora marchan de la casa para vender flores o asistir?... Estos y otros factores laborales influyen —deben influir— en la fijación del horario escolar para una población concreta. Téngase en cuenta, dice Teresa San Román y su equipo, que sólo el 3,7 por 100 de los hombres en la barriada madrileña de "La Celsa" carecen de alguna ocupación y el 10 por 100, las mujeres.

E) Mucho peor es lo que

ocurre con las vacaciones. Se ha generalizado, como indicábamos, la costumbre y la necesidad a la vez, de desplazamientos temporales de los gitanos a fin de efectuar determinadas faenas agrícolas. No marcha sólo el padre, o los padres; marcha la familia entera, ya que los contratos determinan la modalidad del trabajo a destajo. El gitano, además no abandona a los suyos. Dos razones importantes y trascendentales para encuadrar bien el trabajo y el ocio. Baste pensar en las épocas de tales actividades y se verá pronto la repercusión inmediata en las tareas escolares. Por ejemplo, citando tiempos variables siempre según las zonas:

Remolacha: entre enero, febrero y marzo.

Aceituna: entre febrero y marzo.

Vendimia: entre septiembre y octubre.

Hay que añadir la recogida de la naranja, la de avellanas, manzana y albaricoque exigiendo también viajes y desplazamientos familiares.

La escuela en estos periodos del curso queda casi vacía. No es absentismo voluntario el que impide la presencia del niño en la escuela; es el forzoso, impuesto por exigencias del vivir diario. Lo cual no obsta para que el calendario imponga vacaciones en épocas útiles a los niños "payos", desaprovechada por los gitanillos.

El pueblo gitano además de celebrar las fiestas oficiales recogidas en el almanaque y las particulares de la región o pueblo no determinadas en él, cuenta con otras, a las que se entrega alborozado; bautizos y bodas

especialmente. También, de otra forma, los entierros.

El curso escolar del gitanillo en cualquier parte de España queda muy reducido si comparamos el cómputo total de los doscientos veinte días lectivos y de las horas con el de los niños payos. Se necesita aplicar una elasticidad que no tenemos.

F) Si del horario pasamos a considerar el edificio viejo y malo, el mobiliario que disponen las escuelas, comprobaremos que abundan el desechado por colegios estatales, el material se reduce a lo indispensable, y los manuales escasean sin que en ellos se encuentre un solo punto, aspecto o tema mostrando alguna motivación en el gitanillo para despertar un sentimiento hacia su pueblo de origen. Del presente y del pasado.

¿Deseamos esbozar un esquema de cuestiones didácticas, sin llegar al plan de estudios? Pronto a soma la cuestión primera: ¿en qué forma, de qué manera se inician los niños en la lectura-escritura?

Naturalmente con cartillas manuales y de uso corriente para niños payos. Sin que haya una imagen, un tema gitano, sin alguna palabra "caló" usada en la familia. Así empiezan la carrera de obstáculos para penetrar en las complicaciones de la cultura "paya" aislándose de su propio ambiente, el que vive, y del que se nutre el espíritu de su pueblo y en el que vivieron los antepasados.

Si funcionan independientemente las aulas carecen de dotaciones complementarias y por supuesto no existe transporte escolar oficial —salvo

reducidos casos—, ni comedores atendidos con recursos ministeriales de Educación y Ciencia.

G) Aspecto igualmente importante: la presentación, el adorno del salón escolar, recursos valiosos para un pueblo que tanto estima determinados aspectos estéticos. No existe decoración mural adecuada, empezando por los años iniciales, trascendentales en todo niño, aun el que asiste a guarderías. Recordemos a don Miguel de Unamuno al recopilar sus recuerdos de niño y de mocedad dice: "Nuestros primeros años tiñen con la luz de nuestros olvidados recuerdos toda nuestra vida". Aunque los olvidemos "siguen vivificándonos desde los soterraños de nuestro espíritu"...

En ninguna sala de clase he podido encontrar algún vistoso cartel de toros, de una romería, de una caravana, un cantaor y guitarrista, etcétera. Temas que llaman en seguida la atención y penetran en lo íntimo del ser gitano. Temas de otro tipo existen a base de muñecos y juguetes. No es bastante. Si, como dice Dimeyer no "debemos considerar al hombre ni su conducta separados de su mundo social", ¿por qué no aceptamos la del chaval gitano en su evolución y desarrollo?

Conclusión: la escuela, ésta al menos, no atrae al niño gitano.

LOS PADRES

El contacto de siglos entre las culturas gitana y paya produce el fenómeno estudiado de la aculturación. Los

grupos humanos que encarnan cada una de ellas manifiesta actitudes distintas y muchas veces opuestas que pueden ser conflictivas.

A) ¿Se puede afirmar, en términos generales que la cultura paya atrae al gitano? Ello puede originar múltiples reacciones críticas. Y no pasar del umbral de los hechos, quedando el fondo inédito.

Payos y gitanos nos situamos en actitud diferente ante las confrontaciones que pueden suscitar los temas culturales, empezando por la alfabetización.

Los payos disponemos de modelos que perpetúan un humanismo cristiano y el de una sociedad estructurada según determinados cánones, desarrollándonos, además, en el seno familiar que ampara la infancia y prepara la juventud a fin de que pueda lograr determinadas y concretas aspiraciones posteriores.

El gitano siente la fuerza potente de las tradiciones ancestrales de su pueblo y le oprime el contorno socioeconómico de forma apremiante, todos los días.

Los modelos son distintos y carecen de puntos concomitantes. Y los coincidentes habrá que buscarlos mediante vías de comprensión y abierta convivencia.

Crea esto cuando no existe, una actitud de inseguridad en el gitano, que se traduce en recelo y desconfianza, transferidos a los hijos. Sin propósito expreso, flota en las manifestaciones vitales.

B) Vengamos a la escuela, a su significado y proyección cultural. ¿Cuál es el mensaje que imparte al ho-

gar, a los padres? ¿Resulta influyente? ¿Llega a penetrar en lo íntimo de la conciencia?

La escuela se halla sometida en los poblados gitanos a las más variadas influencias y cambiantes presiones, derivadas de su organización y género de actividades.

Es necesario partir de sus propias motivaciones para comprender su actuación en momentos concretos y hasta en sus propios cometidos esenciales:

a) Situación socio-económica de la familia gitana.

b) Valoración que pueda recoger de la cultura paya.

c) Actitud de los padres ante la escuela.

La vida laboral del gitano, insisto, se desenvuelve sin continuidad durante el año. Sus actividades varían en el transcurso del mismo. El charrero puede pasar a recoger aceituna, por ejemplo, y residiendo en el suburbio madrileño marchar a la campiña de Córdoba; quizá a los olivares de Jaén.

Ante tales condicionamientos y a los derivados de la situación cultural, ¿pueden los padres preocuparse de la formación de sus hijos, de que asistan a la escuela, cumplan sus deberes escolares? No lo hacen. Las interacciones familia-gitano-escuela apenas existen. Poseo multitud de opiniones, escritos y contestaciones de maestros, sacerdotes y asistentes sociales. Todos coinciden en estos puntos: los hijos faltan a la escuela; los padres no se preocupan. Por eso infravaloran la escolarización. Ni a nivel individual, ni colectivo.

Insisto sobre la diferente

estimación de la cultura y del cambio experimentado en la situación socio-económica. Indicaré algunas circunstancias atenuantes de la conducta que adoptan nuestros padres gitanos.

C) Señalo —quizá sorprenda a muchos— la primera causa del absentismo escolar: el excesivo amor de los padres a los hijos que les lleva a “consentirlos”, a dejar que obren libremente, sin coaccionarlos, como compensación quizá a la infancia triste que ellos pasaron. Juan de Dios lo justifica en este sentido.

D) El género de vida que el gitano realiza puede ser otra cosa, al no precisar de ciertos conocimientos elementales en la vida paya. Al charrero, al descargador en el muelle, al que realiza labores temporales en el campo, al vendedor de relojes, a la gitana que se sitúa en una esquina para vender flores o puntillas a domicilio, no le es necesario aprender a leer y escribir. Y para el cálculo y manejo del dinero, ya poseen ellos innatas condiciones.

Esta actitud utilitaria y alícuta se transfiere a las exigencias sobre los niños. ¿Para qué obligarles a la asistencia de un centro en el que encuentran dificultades y un ambiente contrario a sus naturales exigencias? ¿No viven ellos sin saber leer ni escribir? Pues lo mismo puede ocurrir con sus hijos.

E) Los padres carecen de información plena sobre sus deberes y derechos, la eficacia de las becas de los estudiantes, el proceso y evolución de los estudios..., no participan en el régimen escolar que siguen sus hijos

y las reuniones padres-profesores iniciadas sin demasiado entusiasmo acaban por falta de asistentes o se reduce a escasa minoría que desalienta a todos. La constancia no suele presentarse como virtud gitana.

F) Los barrios, en las grandes ciudades adquieren importancia cada vez mayor. Aunque se hayan politizado siguen su marcha. Los barrios adquieren personalidad en el contexto de la evolución social ciudadana. ¿Ocurre lo mismo en los poblados de payos y gitanos? La opinión de base en los asuntos comunes se hace indispensable.

Tampoco por este lado —área social— encuentra el niño gitano impulsos alentadores desde la guardería, si existe, etapa que psicólogos, educadores y moralistas consideran decisiva para la buena marcha de los años posteriores de vida.

Hace falta un gran derroche de voluntad, vencer todas las duras pruebas que el ambiente opone hasta lograr la culminación de unos estudios iniciados en la guardería, continuados en los centros de E. G. B. y luego en otros profesionales o universitarios.

Algunos gitanillos de hecho lo demuestran y sobrepasan los periodos escolares, logran el título de graduado escolar, ingresan en las aulas universitarias. Son pocos aún. Pero llegan: pueden demostrarlo maestros, sacerdotes, abogados y A. T. S. ¡Cuántos obstáculos han tenido que vencer!

Es innata la tendencia al baile, a manejar la guitarra, al cante, ¿hasta qué punto se

impulsa, educa y alientan estas condiciones gitanas?...

Cada familia, cada individuo se las arregla según su ingenio y tenacidad.

LOS MAESTROS

El escaso número de maestros gitanos ejercen en escuelas estatales y privadas. Ninguna tiene alumnos gitanos.

A) Al frente de las escuelas destinadas a escolarización de niños gitanos se encuentran, en cambio, siempre maestros payos. Andrés Manjón tuvo entre los maestros del Ave María uno gitano, Anaya, desde los tiempos iniciales. No se siguió la ruta iniciada. El análisis de esta realidad abarcaría una vertiente paya y otra gitana que ahora no puede detenernos.

Los maestros que rigen escuelas para gitanos son, considerado su origen profesional, estatales y privados. Los primeros pueden tener carácter de propietarios con puesto fijo, o provisional, o interinos, designados para la correspondiente Delegación Provincial del M. E. C. para cada curso. Los segundos pueden estar titulados o entregarse a la docencia por vocación, por generosos deseos de realizar una obra social-caritativa. Suelen ser estudiantes del Magisterio y de Universidad.

B) En todo el cuadro señalado anteriormente, ninguno ha recibido preparación especial adecuada para su misión concreta, como es la de educar a niños distintos en manera de ser y reacciones espirituales a los que normalmente asisten a colegios españoles.

¿Qué tomas de contacto iniciaron y han podido mantener? Al visitar una escuela de las llamadas "puente" una joven maestra recién nombrada como interina al oírme emplear la palabra payo preguntó interesada: ¿Quiénes son esos payos?

Poseen, desde luego estos maestros la técnica pedagógica y cultural adquirida en centros competentes. Vencer la dura cadena fluyendo continuas dificultades que se les va a presentar, constituye una prueba de intuición, voluntad, tesón y esfuerzo. Sobre todo y ante todo, de vocación, puesta a prueba.

En términos generales el maestro que va a dirigir una escuela para niños gitanos desconoce la compleja historia, cultura, vida y costumbres de su pueblo, del barrio y sus necesidades, el modo de vivir y ocupaciones de los padres, necesidades apremiantes, situación documental de las familias, respecto a casamientos y bautizos, inscripciones en el registro civil... Muy cierto que las asistentes sociales y los sacerdotes en los poblados realizan esta labor necesaria en forma celosa, infatigable y persistente. El educador no se puede marginar y desentenderse de tales actitudes por propia voluntad, quedando orillado en temas vitales.

Al estudiar la promoción gitana en la III Convivencia Nacional sobre Apostolado Gitano —Sevilla, mayo de 1967— de forma precisa se concreta que "son precisos maestros especializados".

C) El maestro carece de bibliografía sobre orientación didáctica, de consultorios o asesores que puedan facilitar su mejor rendimiento y

mantenga, en el contacto humano, las necesarias conviencias.

Las "primeras jornadas de maestros gitanos" celebrada en Madrid en el mes de octubre de 1976, que organizó el Secretariado Nacional Gitano, pudo recoger un extenso índice de puntos como los anteriormente indicados. Entre todos, sobresalió el de los contactos humanos y la mejora de las actividades de carácter didáctico.

D) Por el contrario, el maestro se encuentra con niños distintos en su actividad y dinamismo a los que hasta ahora posiblemente no ha conocido y menos tratado. Si ahora empieza, le aguardan fuertes tensiones. Sólo una decidida actitud de entrega, derrochando cariño, como ahora demuestran todos, puede hacerle triunfar. Algunos se "quemán" en el transcurso de pocos años. Piden el relevo. Es que el amor ha de transmitirse unguido en la palabra amable, en el gesto abierto, en la composición armoniosa de la figura, en la caricia oportuna. Para hoy, para mañana. Para siempre. Sobre este maestro recaen mayores obligaciones que sobre el que rigen escuelas corrientes. Su misión carece de compensaciones.

¿Difícil? Mucho. Ahí están y podemos contemplar los surcos abiertos para la sembradura ardiente. Aunque la dorada mies la recojan otras manos y pueda nutrir trojes extrañas. Si alguna vez resulta extraño alumbrar un oscuro corazón de niño desamparado.

El maestro debe conocer al pueblo gitano y la psicología de sus niños...

EL NIÑO

En su aspecto externo el niño gitano posee características somáticas que le distinguen de los niños payos. Además de su piel —bronce y luna, cantó García Lorca—, el brillo de unos ojos profundos y el negro pelo largo y revuelto, existen diferencias psicológicas mayores.

Empecemos por su género de vida. Podemos decir desde que sus ojos lanzan los primeros destellos en su toro.

En la existencia del niño gitano concurren demasiados elementos negativos para que su psicología deje de verse afectada. No extrañará tampoco si afirmo que su propia manera de ser y manifestarse difiere del niño payo. Los factores positivos se derivan de su propio pueblo, cultura, filosofía de la vida y costumbres ancestrales.

El niño gitano comparte escasos juegos, carece de elementos de diversión y desarrolla una parte del año sus energías al aire libre, sin contactos amistosos fuera de su limitado círculo social. Si aparece en un parque público o lugar de reunión infantil queda marginado entre los niños payos. El atuendo y su actitud tímida más que cerrada le define pronto y le impide enlazar gozos y alegrías con otros de igual edad que también lanzan al aire sus clamores jubilosos.

A) Carecen de esos conjuntos pueriles que cimentan años futuros de vida los niños calés. Tal afirmación, así de tajante, la recojo en palabras de una maestra gitana, doña Adelina Jiménez. En Pomezía dice "que prematuramente se convierten en pe-

queños hombres" por tener que "utilizar su ingenio para buscar su mejor manera de existir".

Siempre las acuciantes necesidades materiales y el modo de cubrirlas agobian los días de la familia gitana. De manera inmediata se ciernen sobre el "chaborrillo". Cuando los niños del mundo civilizado sienten sobre sus frentes una corona de flores, risas y gozos, él ha de colaborar en atender las exigencias de la familia. Bien pronto acompañará al padre en el carro que recoge la chatarra o a la madre que vende flores, o emigrará hacia las zonas donde la viña muestra el fruto sabroso y sazonado. Quizá sean las entrañas de la tierra las que exigen sacar el indispensable tubérculo, o la raíz destinada a las fábricas de azúcar.

B) La primera impresión que produce al acceder a la escuela el niño gitano la muestra pronto su desconcertante dinamismo. Se mueve de una a otra parte, a lo mejor corre por entre las mesas, pregunta mucho. Es posible la actitud de recelo y temor ante la nueva perspectiva que asoma en su vida. ¿Llegará el shock y el traumatismo perdurable?

Pronto puede cambiar. Sobre todo si le acoge el amor generoso; si palabras, gestos y actitudes demuestran su signo acogedor. Escuelas para niños gitanos en La Perona, en Hospitalet, Vitoria, Alicante, Torrente y poblados valencianos, en Orihuela, Córdoba y Lugo pueden mostrar, entre otras, cómo pueden alcanzar niveles casi normales los niños acogidos a ellas.

Es necesario no exigir, de pronto, y aun a la larga, de-

masiado sostenida la atención. Se cansan. Al insistir una maestra en la escuela de Lachó Bají, de Hospitalet, a un "chaborrillo" para que termine un trabajo iniciado, le contestó: ¿Por qué no lo haces tú? ¡Anda!

No significaba indisciplina ni mucho menos forma irrespetuosa de expresarse. Le fatigaba el esfuerzo, más intenso de lo acostumbrado. Y expresaba su sentimiento espontáneo y sincero.

Al niño, con independencia de sus preferencias individuales en general, le atraen ciertas materias de estudio: áreas como la historia, las ciencias de la naturaleza... Le cuadra bien el cálculo y menos el estudio de la matemática; no resulta fácil la lengua y la ortografía. En juegos y deportes se amolda sin dificultades. En Palma jugó en tercera regional un equipo formado por jóvenes gitanos. Que por cierto algún equipo adversario quiso eliminar invocando su condición racial.

C) La escolarización no es completa en los poblados. ¿Llega al 70 por 100, al 80 por 100?... Faltan estudios adecuados en cada caso y así será posible hallar una media adecuada de carácter general. La que se logra suele ser deficiente. Aun recorriendo las viviendas antes de la hora de clase para obligar más a la asistencia. La ya obtenida presenta muchos claros en los cinco días semanales. Las gráficas correspondientes muestran unos desniveles profundos. Son más asiduos los niños que las niñas. Estas se convierten pronto en auxiliares de las madres, cuidan de los hermanillos y llegan hasta lle-

varlos a la escuela colocándolos sobre sus rodillas mientras escriben. También los sientan a su lado. Tierna estampa que se repite no pocas veces en clases de alfabetización de adultos. Al visitar en horas de clase Santa Julia tres unidades establecidas en Canillejas, noto la ausencia de niñas. En ese momento llevan agua a casa, ya que tienen que proveerse de tan vital líquido, en la única fuente de que dispone el poblado.

D) Suelen las niñas abandonar el colegio antes. No es infrecuente que alguna —auténticas flores de bellissimo colorido—, la abandonen para casarse. Costumbre nefasta que pronto las carga de hijos y les molesta que se les condene porque se halla comprendida en el cuadro de las tradicionales costumbres del pueblo. Sin embargo, la influencia de los tiempos está ya apareciendo en este aspecto de la vida gitana. De forma especial, si mejora la situación socio-económica.

E) Sobre el niño gitano influye menos de lo debido la escuela actual. Es fría y poco sugerente. Aun así la hace amable el trato del maestro, sus actitudes personales y bondad al enseñar. He presenciado cómo al llegar el autobús del transporte escolar que recogía los niños del poblado de Benalúa, Alicante, para llevarlos a sus escuelas, acogían clamorosamente la presencia de las maestras. "¡Ya están aquí las señoritas!", decían.

Cuando el niño encaja en la escuela, el parecer de las maestras coincide: No quieren vacaciones. Desean asistir todos los días a ella.

La escuela, pobre y deficiente no se adapta al niño.

CULTURA PROPIA

Quedan gentes que hablan del "chapurreado" lenguaje de los gitanos, de sus inalterables conductas, de sus cruentas reyertas y tendencia al robo, de su imposible integración en la vida del país. Con ellas, será difícil entenderse.

La realidad es que el pueblo gitano posee una cultura propia. Adquirida a través de centenares de años. De milenios tal vez. Ha resistido el embate tempestuoso de largas y generales persecuciones en toda Europa —la última exterminadora en 1940—, mantiene creencias de contenido religioso y costumbres que definen su modo de vivir. Por último, la aculturación influye también como fenómeno inevitable.

Si queremos entender al niño tenemos que empezar por entender a los padres. Es punto de partida indispensable. El entendimiento no ha de suponer colocarse o adoptar posturas de superioridad. Cuando el "payo" menos lo piense se encontrará con que el gitano lo despreció. El se cree muy superior personalmente y como miembro de un pueblo que siente el impulso sexual de manera distinta al pueblo que le rodea.

Los valores propios del pueblo gitano reconocidos por antropólogos, psicólogos, moralistas, sociólogos, pueden concretarse, dentro de sus dificultades de síntesis, en forma aproximada a la siguiente:

A) La familia, cuya fuerte constitución interna no sienta la influencia devastadora de los tiempos; las relaciones padres-hijos, las interrelaciones parentales, el concepto de grupo, la permanente actualidad de la autoridad paterna y el del jefe-patriarca del grupo o clan.

B) Los valores de la mujer gitana, tanto en su aspecto de esposa, como de madre, y en el más esencial de su pureza, cuyo valor impone actitudes, de soltera y de casada.

C) La religiosidad, creencia fundamental en Dios —Devel—, amor a la Virgen —la Marjari—, al respeto a los muertos... Aunque a ello se unan supersticiones del más variado aspecto, según reconoce Juan de Dios, que a él mismo afectan algunas de ellas.

D) La tradición mantenida en costumbres, géneros de vida que les une a través de las diferencias grupales en los más distintos países que habitan.

E) El folklore: abarca actividades laborales sobresalientes —caldereros, cesteros...— y profesionales en las que destacan ocupando puestos sobresalientes: canto y baile. Amaya será siempre recuerdo venerado en el mundo del arte.

F) La lengua, al "caló", elemento común de relación entre los diez millones de gitanos que en el mundo pueden existir y con el que se entendieron en el congreso celebrado en Londres. Todos los datos coinciden en su falta de uso en España. Desde luego, su vocabulario y gramática es muy distinto al que

indican las obras de Lope de Rueda, Cervantes y Lope de Vega, que, si percibieron su diferencia con el español, no llegaron a conocerlo.

En conjunto, los valores son muy superiores a los contravalores. Unos y otros los recoge Juan de Dios en su conocida obra "Nosotros los gitanos".

El pueblo gitano se resiste al abandono de estos valores que le son propios. Dos ejemplos: los gitanos de U. S. A. no asisten a las escuelas estatales; prefieren continuar en su analfabetismo antes de someterse a la coeducación; un grupo de los "Rom" en 1968 emigran a Suecia y el P. Barthelemy cuenta al visitarles que no quisieron aceptar la coeducación y las enseñanzas sexuales, perdiendo las ventajas de la escolarización ya lograda de sus hijos al retirarlos de las escuelas estatales.

Toda la obra divulgadora de los secretariados gitanos en España se basa en el reconocimiento de su personalidad y en la aceptación de sus manifestaciones culturales, impulsando, por ejemplo, la celebración de romerías en el contexto de su complejo colorido e impulsando sus indudables valores religiosos.

La actitud inteligente, a la par que justa, respetará el derecho de una minoría en el seno de la sociedad española y formando parte de ella, a recibir educación según las exigencias de su propia cultura y determinan toda una corriente legislativa. Primero, la española, con la aceptación de las lenguas regionales, empezando por la "Declaración Universal de

Derechos Humanos" proclamada por las Naciones Unidas y Derechos del Niño y otros coincidentes. La Iglesia, por su parte, proclama los Derechos del Hombre según la constitución "Gadium Spes" del Concilio Vaticano II.

La Declaración de los Derechos del Niño, que se promulga en 1923 y revisa en 1949, en 1959 la Asamblea de las Naciones Unidas hacen suya, dándole una nueva formulación. Por el principio I los derechos reconocidos al niño "deben ser reconocidos a todos los niños sin excepción alguna y sin distinción o discriminación fundadas en la raza, el color, el sexo, la lengua, la religión..., el origen nacional o social..., el nacimiento y, sobre todo, a otra situación que se le aplique al niño o a su familia".

En las realidades vivas y palpitantes estos principios siguen sin demostrar su vigencia.

Al chaval que enhebra sus horas —juegos, ocios y estudios—, a la orilla del mar, el Estado le crea "escuelas de orientación marítima"; al que goza en la explosión de verdes campos y siente en ellos el clamor de cielos y vientos, le proporciona las del Instituto de Colonización; las establecidas en ciertas regiones las enseñanzas les serán impartidas en su propia lengua...

Sólo ante el chavalillo gitano el Estado siente indiferencia, prescinde de su cultura y le sugiere otra, prescindiendo de sus propios valores.

¿Podemos justificar esta actitud? Y no se hable de

racismo. En los casos anteriores no existe, ¿por qué en éste?

Se cierran algunos gitanos y rechazan la apertura al mundo payo del contenido de sus costumbres. Estima que se colocan en actitud de minusvalía. "No veo bien que les digamos que tenemos nuestros ritos. No veo bien que les contemos cómo celebramos nuestras bodas, y tampoco veo bien que les contemos cuando muere un ser querido. ¿Qué creerán la mayoría de esta sociedad? ¿Qué tienen que civilizarnos? Si es así, tardaremos siglos en ser aceptados", escribe Valentín el año 1969 en "Pomezia".

Tal actitud fue rechazada. No la comparte la mayoría. Ciertamente que el punto concreto del "caló", su conocimiento por el "payo", ofrece dificultades hoy insalvables; los ancianos no quieren que los "payos" lo conozcamos. Se comprende tal actitud si pensamos que el idioma ha sido para ellos preciado elemento de defensa, más bien en épocas pasadas. Sobre todo en el trato, en la compraventa de las caballerías.

Así puede explicarse que no se hayan publicado diccionarios del caló en España, de sus procesos y usos gramaticales. Hasta de su propia enseñanza fuera del hogar. Algunos maestros, encariñados con el pueblo gitano, han recogido algún vocabulario, como don Federico Gil Lozano, profesor de alfabetización en Ciudad Real lo dio a conocer en las Primeras Jornadas para maestros.

Sin embargo, pesa una amenaza sobre el idioma gitano: su extinción, por desuso. Lo hablan sólo ancianos

y hombres maduros; lo desconocen ya los niños. En muchas ciudades andaluzas el vocabulario familiar tiene uso muy reducido. El "caló" ha de tener entrada en la escuela. A través de un anciano si el maestro, como es lógico, teniendo en cuenta lo dicho anteriormente, lo ignora. El bilingüismo templado, de corto vocabulario, muy usual, ha de imponerse, porque el idioma constituye el alma de un pueblo. En el presente, la situación se presenta desoladora. Y puede atenuarse, aunque sea en forma ya retrasada.

LOS JOVENES

Aunque coloco al final de mi exposición el punto que trata de los jóvenes, en mis inquietudes y preocupaciones ocupan el primer lugar. Los niños podemos confiar al tiempo una acción prometedora; en los jóvenes el tiempo es factor negativo. Sus necesidades están ahí, urgentes, apremiantes. Y corremos —lo estamos corriendo— el peligro inmenso de llegar tarde hasta su corazón y formar su inteligencia, cuando ellos hayan trazado sus propios esquemas. Quizá al margen de su propio pueblo y en contra de los "payos" que no les atienden en forma debida.

La juventud, ¿mira al futuro inmediato? ¿En qué forma? ¿Cómo se prepara y quiere alcanzarlo? ¿Qué aspiraciones mantiene ocultas o exteriorizadas? Peligros inmediatos asoman su faz torva: prostitución, drogas, delincuencia. En parte de la juventud paya son realidad triste y desoladora. ¿Preve-

nimos estas nuevas situaciones de tan gravísimos contenidos?

Recuerdo que en cierta ocasión hablaba con un gitano de Santa Pola y al tratar de los hijos, de su situación y aspiraciones, me contestó como poniendo punto final al tema: "Ellos viven conmigo y yo tengo la responsabilidad de la familia." No hay problemas. En esta familia. ¿Y en otras?...

Ahora sobre los cielos que cubren al pueblo "payo" y al gitano la juventud determina exigencias especiales. Mucho más graves que en anteriores etapas históricas. No parece que se busquen los medios adecuados a fin de contenerlos o, al menos, encauzarlos.

Numerosos secretarías de gitanos desean atender a la juventud gitana mediante la resolución de las necesidades siguientes:

- Clases de alfabetización para adultos.
- Cursos de formación hogareña.
- Cursos del P. P. O.
- Campos para el deporte y centros de reunión.

La falta de escolaridad en los jóvenes aparece tan desconsoladora y aun decepcionante, en mayor grado que en los niños. Ni aun con el incentivo de percibir cantidades en metálico, se logra una asistencia media aceptable hasta el final de curso. Tampoco la necesidad de lograr el carnet de conducir, suprema aspiración de los tiempos actuales para el fomento de actividades comerciales, logra aumentar el número de aspirantes.

BIBLIOGRAFIA

- RAMIREZ HEREDIA, Juan de Dios: "Nosotros los gitanos" y "Vida gitana".
- VAUX DE FOLETIER, François: "Mil años de la historia de los gitanos". Plaza y Janés. Eds. Barcelona, 1974.
- EQUIPO GIEMS: "Gitanos al encuentro de la ciudad". Ed. Cuadernos para el Diálogo. Madrid, 1976.
- SHIPMAN, M. D.: "Sociología escolar". Ed. Morata. Madrid, 1973.
- VARMA, VED P.: "Tensiones en la infancia". Ed. Alerita Santillana. Madrid, 1976.
- MAIR, Lucy: "Introducción a la antropología social". Alianza Editorial. Madrid, 1973.
- DINMEYER, Don y DREIKURS, Rudolf: "Cómo estimular al niño: el proceso del estímulo". Ed. Marfil, S. A. Alcoy, 1968.
- CORRELL, Werner: "Psicología del comportamiento". Ed. Herder. Barcelona, 1976.
- UNAMUNO, Miguel: "Recuerdos de niñez y mocedad". C. Austral, tercera edición. Madrid, 1946.
- CARITAS BARCELONA: "La promoción gitana". Secretariado gitano, 1967.

REVISTAS

- POMEZIA. Barcelona.
- VIDA ESCOLAR. Marzo 1975. Estudio y encuesta sobre horario y almanaque escolar. Madrid.
- PUEBLO GITANO. Valencia.
- DIALOGO GITANO. Madrid.

Mejor resultado se logra con las chicas. Cuando asisten a las clases demuestran más aplicación y constancia. Muy especialmente si las materias tienen aplicación en el hogar y alguna posible colocación.

De todas formas falta una concienciación mayor de cara a las estructuras del mundo laboral, lograr disminución del peonaje y aumentar las actividades cualificadas. Aspiraciones que se desenvuelven lenta pero paulatinamente.

En septiembre de 1970 declaran unos jóvenes en "Pomezia": "Los gitanos necesitamos con urgencia ponernos al mismo nivel que el resto de la juventud respecto a la cultura y a tenernos una profesión." Palabras interesantes demostrativas de una evolución, que necesariamente exige apertura mayor para los jóvenes gitanos en la convivencia social y en su preparación desde las aulas de E. G. B. y posterior formación profesional. Sin que pierdan por eso sus virtudes raciales.

Vuelvo a formular preguntas:

¿Recoge la escuela como elementos positivos para la formación del niño gitano la variada riqueza cultural de su pueblo? ¿Les va dirigiendo hacia una mentalización de contenidos profesionales?

Demos, sin vacilación alguna, la más terminante contestación negativa.

Ahora estamos, lo he dicho en otras ocasiones, "apayando", valga la expresión, al niño gitano. Por evitar el racismo, sin propósito determinado borramos su personali-

dad y pretendemos asimilarlo convirtiéndole en "payo". Pierde las mejores cualidades de su pueblo, pero, ¿logrará las excelentes del pueblo "payo"?

RESUMEN

Esta es mi conclusión: estamos "apayando" al niño gitano. La escuela actual no se amolda a las exigencias psicológicas sociales ni a sus necesidades, ni les prepara hacia una vida mejor. La familia se inhibe, no cumple sus deberes ni exige derechos, los maestros se entregan generosos al cumplimiento de su misión, pero carecen de formación especializada, de libros adecuados, de asistencia y colaboración, y aún se les tiene con cierto sentido peyorativo. El niño recibe trato discriminatorio. Los elementos materiales, los personales y funcionales de la escuela, que son imprescindibles en educación, necesitan una acomodación a las especiales exigencias del escolar gitano y ayudas oficiales de que ahora carecen.

Todo ello a igual plano de igualdad de los demás niños. Atenuando normas de caridad periclitada y paternalismo nefasto. Ayuda, colaboración incesante por caminos que inciten al gitano a elevar su condición laboral y ciudadana por su propio esfuerzo, mediante iniciativas personales y de grupos, impulsadas por propios líderes. La educación que ahora damos a sus hijos pienso que exige una revisión inmediata. Sin cambios profundos no podrá lograrse.